



JUVENTUD REBELDE

Semilla 014

“En un mundo entregado a la dictadura del beneficio –escribió **Georges Bernanos** en “Un mundo para robots”– todo hombre

capaz de preferir el honor al dinero está necesariamente reducido a la impotencia. Es la condenación del espíritu de juventud...»

Preguntémonos: ¿Cómo anda el “espíritu de juventud” al menos en los jóvenes? El **Concilio Vaticano II**, al fin de su trabajo, dirigió a los jóvenes estas palabras: “La Iglesia confía en que encontraréis tal fuerza y tal gozo que no estaréis tentados, como algunos de vuestros mayores, de ceder a la seducción de las filosofías del egoísmo o del placer, o a las de la desesperanza y de la nada, y que frente al ateísmo, fenómeno de cansancio y de vejez, sabréis afirmar vuestra fe en la vida y en lo que da sentido a la vida: la certeza de la existencia de un Dios justo y bueno”. Era una invitación a los jóvenes para que emprendieran una auténtica y urgente revolución en diversos frentes:

1 – Frente al nihilismo y al laicismo, una vida profundamente creyente.

“Quiero aludir, escribe **Juan Pablo II** en su Carta a los Jóvenes, a la tentación del criticismo exasperado que pretende discutir todo y revisar todo; o del escepticismo respecto de los valores tradicionales de donde fácilmente se puede desembocar en una especie de cinismo desaprensivo cuando se trata de afrontar los problemas del trabajo, de la carrera o del mismo matrimonio... Hace falta solamente que la Palabra de Dios permanezca en vosotros. Entonces sed fuertes. Así podréis llegar a los mecanismos ocultos del mal, a sus raíces, y transformarlo...”.

2 – Frente a la “dictadura del relativismo”, la búsqueda paciente de la Verdad

“Si no queremos reducir la historia de la filosofía, ha escrito **Luigi Pareyson**, a una letanía de opiniones, debemos suponer que la verdad puede ser objeto de un conocimiento múltiple, pero no por ello aproximado o parcial. Hay que evitar tanto el intolerante fanatismo de la filosofía única como el cínico escepticismo de la verdad relativa”.

3 – Frente a la loca “libertad sexual”, la virtud de la castidad.

Nuestros **obispos** han escrito lo siguiente: “La integración de las tendencias somáticas y afectivas se denomina virtud de la castidad. En cuanto tal, no significa en modo alguno, represión del instinto o del afecto por la continencia o ausencia de relaciones sexuales y afectivas. Se trata más bien de ordenar, reconducir, integrar los dinamismos instintivos y afectivos en el amor a la persona. La castidad es la virtud que permite asegurar el dominio del propio cuerpo”.

4 – Frente a la “ley del deseo”, la gozosa respuesta a la santidad de vida.

“Los santos son los verdaderos reformadores. Ahora quisiera expresarlo de manera más radical: sólo de los santos, sólo de Dios, proviene la verdadera revolución, el cambio decisivo del mundo... La verdadera revolución consiste únicamente en mirar a Dios, que es la medida de lo que es justo y, al mismo tiempo, es el amor eterno”. Son palabras de **Benedicto XVI** a los jóvenes en Colonia.

¿Tenemos jóvenes rebeldes dispuestos a complicarse en tales revoluciones? España, y Europa, en el último medio siglo han confirmado el diagnóstico de **Bernanos**. ¡Ojalá hoy profesores y padres, y todo hombre o mujer que no quiera resignarse a vivir en un mundo de robots, tomen también en serio la certera propuesta del maestro: «La juventud del mundo no tiene, para elegir, más que dos soluciones extremas: la abdicación o la revolución. Y si se me pregunta qué revolución, responderé que, a mis ojos, no hay más que una: la que comenzó hace dos mil años el día de Pentecostés...»!

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote.

Salamanca, 8 de diciembre de 2005

